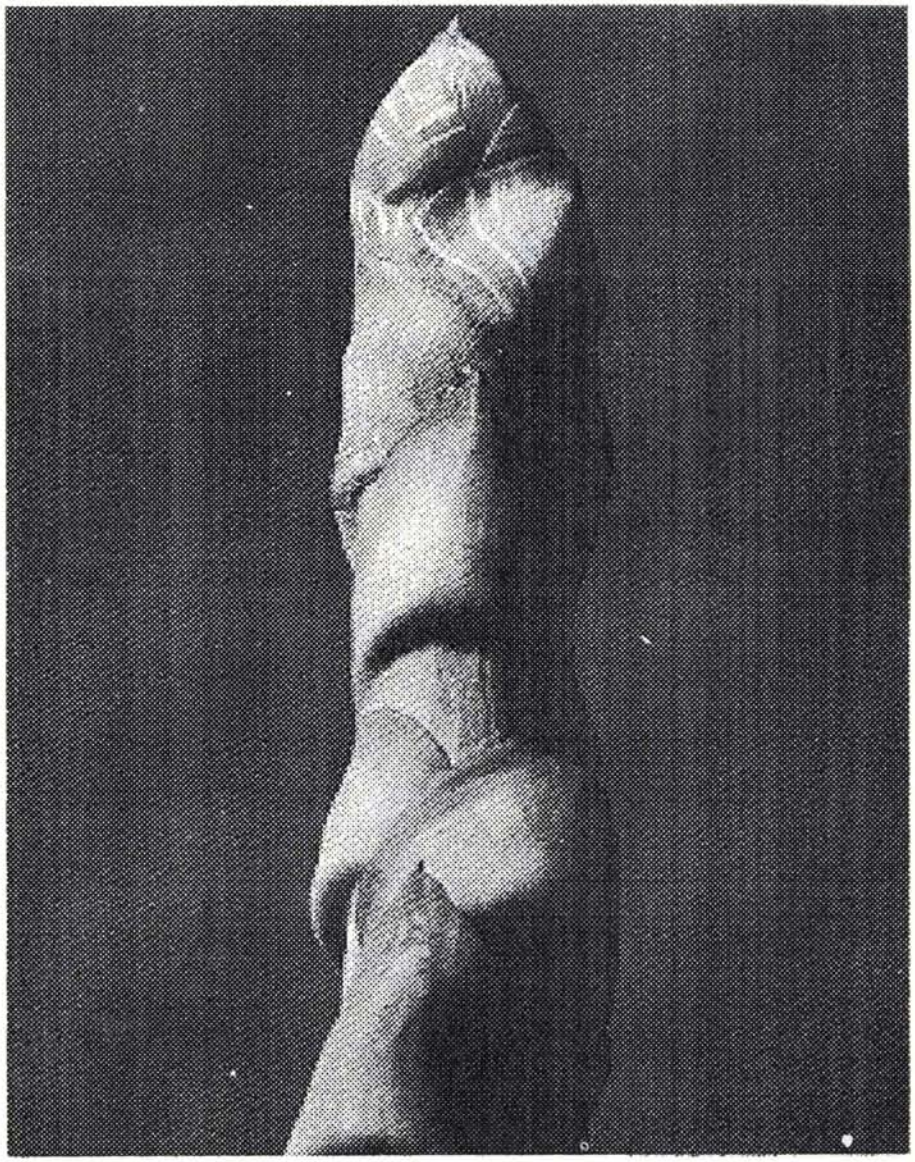
♦♦♦

Mujeres de maíz

Rovira, Guiomar
La voz de las indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista.
Barcelona, 1996: Virus.

Sara Gricelda Martínez



Desde la portada, de rostros de mujer ocultos por paliacates, de vestidos de vivos colores y madres cargadas con los niños en el rebozo o amamantando, me llegan las voces. Las mismas que a veces acallo en mi interior descaradamente cuando ante un semáforo se me acerca una mujer indígena llegada a Colima desde muy lejos pidiendo "una ayuda". Yo, cómodamente sentada en un automóvil, esperando la luz verde. Ella seguramente preguntándose si la colecta del día le alcanzará para dar a sus tres hijos algo más que unas tortillas...

Desde que empecé a leer este libro no puedo pasar de largo y fingir que no la veo. De poco soy capaz, por indecisa, por comodina, por no haber vivido nunca las formas de pobreza extrema y vejaciones a que las mujeres indígenas se han visto sometidas. No parecieran tocarme de cerca sus penurias. Más bien me identifico con el grupo de "ladinos" o mestizos: los que las han despreciado de tan diversas formas. Soy también parte de esta sociedad que reniega de sus verdaderas raíces y busca principalmente su origen en los árboles genealógicos europeos o, si acaso, en los príncipes y princesas altivos al estilo de Cuauhtémoc.

Al terminar la lectura pienso en el sufrimiento que destilan sus páginas, pero también en las lecciones de dignidad que en el habla sencilla en "castilla", tojolabal, tzotzil, tzetzal y chol, han expresado las mujeres indígenas hablando con razón a nombre no solamente de las mujeres de sus comunidades y su estado, sino de las mujeres que sufren en el país y el mundo entero.

Mujeres de maíz nos habla de la vida cotidiana de las indígenas hoy, de sus afanes y tristezas; pero también nos habla del despertar y el entusiasmo que generan sus esfuerzos por organizarse, por convertirse en personas que deciden por sí mismas sus destinos. La lucha zapatista las ha hecho salir a escena y cada vez con más arrojo parecen decididas a no volver tras bambalinas. Como ellas expresan: tienen que decir su palabra... que dejó de ser susurro desde el 1 de enero de 1994 cuando se armaron esas voces.

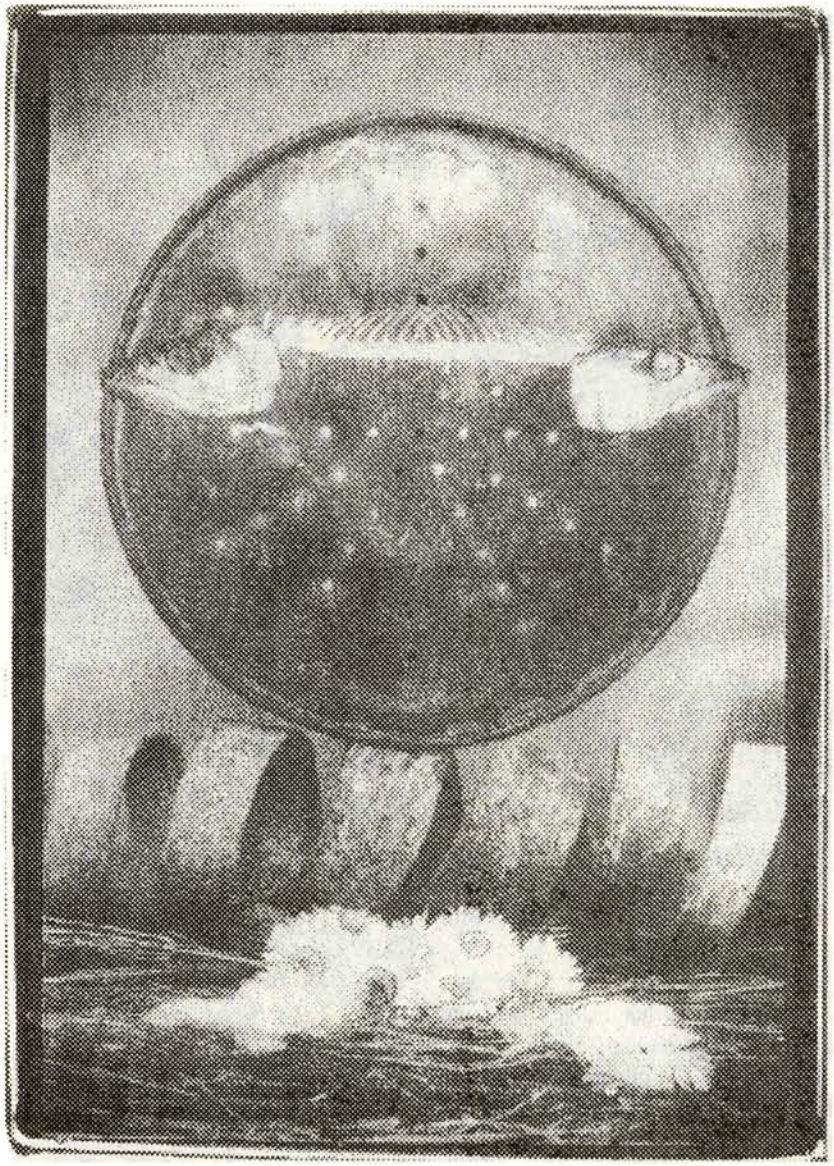
Desde cada una de sus más de 300 páginas nos hablan mujeres de maíz, mujeres de pozol, de frijolitos y café chirris. Mujeres con coraje, rabia, valor y todas las cualidades de guerreras. Son las triplemente explotadas y vejadas: por ser indias, por ser pobres y por ser mujeres.

Se oyen las voces tanto tiempo calladas y perdidas entre los rumores y mil sonidos de la selva lacandona. Se llaman Ramona, Trini, Yolanda, Irma, Ana María, Maribel, Silvia, Isidora,

♦♦♦

Amalia, Elena... Mujeres, mujeres, mujeres por donde quiera: las indígenas en primerísimo lugar, luego las de la sociedad civil, las del Frente Zapatista, las simpatizantes, las profesoras y muchas más...

Los temas que cuentan van de la venta de mercancías en los mercados al pastoreo de borregos bajo la tormenta, los trabajos de parir sin ayuda, las tradiciones religiosas que se van perdiendo, de las golpizas cuando los hombres "le entran al trago", de la vida en las fincas, de la compra-venta de muchachas en las costumbres matrimoniales, de la medicina tradicional, de la organización comunal del trabajo y de una gran cantidad de asuntos más, tanto los que se refieren a lo que ellas llaman las costumbres que deben cambiarse como de las costumbres que se deben respetar, porque al analizarlas ellas han visto que son buenas.



También hablan de cómo la lucha zapatista les ha empezado a cambiar la vida, desde que en la década pasada comenzó a prepararse la organización. Sabemos así de la forma en que sin verticalismo se hizo la Ley de Mujeres del EZLN, de los eventos organizados con motivo del 8 de marzo, de los cambios de actitud de muchos hombres de la selva que ya dejan y hasta impulsan a las mujeres a participar en las organizaciones políticas y militares.

El papel sobresaliente que las mujeres han llegado a tener en la lucha zapatista queda destacado también en *Mujeres de maíz*, donde además de describirse cómo está organizado el movimiento se pone en claro cuál es el papel que juegan las mujeres en las diferentes estructuras, ya sea en el ejército, en el Comité Clandestino Revolucionario, en las bases milicianas... donde quiera que se mire están presentes y nunca más silenciosas.

De este libro pueden decirse muchas cosas, alabar el estilo ágil con el que la periodista Guiomar Rovira ha sabido ir hilvanando testimonios y narrando sucesos que ha vivido de cerca, en primera fila. Ha dejado la palabra a las protagonistas.

De la actualidad y pertinencia de un libro acerca de las mujeres indígenas que participan en la lucha zapatista no cabe duda, pues la mayoría de los que sobre el particular han aparecido las dejan hasta cierto punto en segundo plano o, como suele suceder con el lenguaje en general, ocultas en el pretendido genérico abarcador masculino.

Escuchar el concierto de voces reunidas en este libro no puede dejarnos indiferentes.♦